

RESEÑA

Una experiencia de lectura

Carmen Burgos. Universidad de Atacama. Chile

carmen.burgos@uda.cl



Por um currículo sem fundamentos

Alice Casimiro Lopes

Editorial: Cortez Editora, 2025

ISBN: 9786555556162

La experiencia que deseo enfocar y compartir está vinculada a mi lectura del libro *Por um currículo sem fundamentos* (2025) de Alice Casimiro Lopes, a los desafíos e interpelaciones que supuso en mi recorrido personal y profesional en el ámbito educativo, y en particular en los estudios y prácticas curriculares. Una singularidad polifónica en la que se cruzan amores, voces, lecturas y vivencias pasadas y actuales en diversidad de situaciones y relacionalidades. Experiencias y transformaciones marcadas, en este último año, por mi estancia como profesora visitante en la Universidad del Estado de Río de Janeiro UERJ, PROPED, en el programa de posgraduados en educación. La acogida y cordialidad de las colegas, de la institución y la tutela de Alice Casimiro Lopes significan una inflexión en mi discurrir que potencia lo que queda por pensar, entre diálogos e interrupciones de lo sabido.

Las palabras de Blanchot (1992) resuenan con renovada fuerza en este encuentro de lectura que pone a prueba y desafía esa pretensión de saber «leer en general» (p. 187), que me exige y tensiona esta escritura-lectura y la necesidad de compartir algunas de las huellas, resonancias y modificaciones que me suscitó *Por um currículo sem fundamentos* (2025). El libro, como lo subraya la autora es el resultado de los intercambios favorecidos por el proyecto de internacionalización *Políticas de Currículo*, coordinado y desarrollado por la Dra. Alice Casimiro Lopes entre 2019-2024, que contó con el apoyo del Programa Capes PrInt 2018. Diálogos y debates con referentes internacionales y de Brasil, con el grupo de docentes y estudiantes que integran el grupo de investigación Currículo: sujetos, conocimiento y cultura, del PROPED UERJ, coordinado por Casimiro Lopes y con los estudiantes de maestría y doctorado e investigadores del grupo Políticas de Currículo e Cultura (www.curriculo-uerj.pro.br). El libro *Por um currículo sem fundamentos* de Alice Casimiro Lopes fue distinguido, recientemente, con el Premio Jabuti Académico, organizado por la Cámara Brasileña del Libro.

Algunas referencias a la extensa trayectoria y la sustantiva contribución al campo del curriculum, específicamente enfocadas en las políticas curriculares plasmadas en libros, capítulos de libros, artículos y distintas presentaciones. Una de las contribuciones relevantes que desarrolla y argumenta en *Por um currículo sem*

fundamentos (2025), como indica la autora en la introducción «Sobre la teoría y las motivaciones para escribir» (traducción mía), es la articulación teórico-política y las principales opciones que orientaron sus tesis investigativas.

El registro teórico que construye a lo largo de la obra Casimiro Lopes (2025) está organizado, además de la Introducción señalada, por 4 capítulos: 1- «Articular la deconstrucción y la teoría del discurso en la política del currículum»; 2- «Deconstruir la política como proyecto de futuro de una comunidad plena»; 3- «Representatividad y democracia en la política de currículum»; 4- «Normatividad e inversión radical en la política del currículum»; y las «Conclusiones: por un currículum sem fundamentos».

En el primer capítulo se detiene y retoma los aportes de Laclau y Mouffe en particular *Hegemonía y estrategia socialista* (2015) y la relación con la *deconstrucción* de Derrida que, sin menoscabar sus diferencias, posibilitan la investigación de la política curricular atenta a que la indagación de las sedimentaciones y estabilizaciones de la política no clausuren el diferir. En el segundo capítulo cuestiona la noción de *política* que sostiene las pretensiones de fijación de los sujetos y la comunidad, que tienden a traducirse en un currículum cristalizado en el espacio y el tiempo. El tercer capítulo discute las nociones de *democracia* y *representación* en relación a las concepciones sobre las políticas curriculares democráticas. En el 4.º capítulo desarrolla el cuestionamiento a la pretensión epistemológica normativa que suele dirimirse en torno a la fijación de «contenidos esenciales» en el currículum. Por último, en las Conclusiones *Por um currículo sem fundamentos*, explora el «impacto de las políticas curriculares» desde la perspectiva desarrollada a lo largo del libro, de la potencia del acontecimiento y las singularidades actuantes en las interpretaciones e imposibles de controlar.

Unas breves referencias para destacar la preeminencia de la obra y su contribución teórica al campo de los estudios curriculares, al mismo tiempo que la excede por la desestabilización de las condiciones de inteligibilidad desde las cuales el currículum ha sido históricamente producido y comprendido. Su propuesta no se limita a cuestionar modelos específicos, sino que problematiza la posibilidad misma de fundar el currículum en estructuras estables, verdades universales o en sujetos predefinidos.

Como lo explicita Casimiro Lopes (2025) «En la perspectiva posestructural y posfundacional con la que opero, no hay un registro de verdad que implique una teoría obligatoria, aunque existan relaciones de poder, potenciadoras de circunstancias y saberes, que favorecen algunas lecturas en detrimento de otras».

Los aportes de Laclau y Mouffe, y su teoría del discurso en particular, gravitan en la teorización e investigaciones de las políticas curriculares que han realizado durante más de una década y que contribuyen a la reconfiguración de la educación.

La ausencia de «una positividad común» y la consideración del antagonismo sin identidad, son algunos de los rasgos del juego político, relacional e interdependiente, comunes tanto a Laclau y Mouffe como a Derrida.

De esa perspectiva, y articulada con la deconstrucción derridiana, Casimiro Lopes (2025) señala que el currículum no es ajeno a las condiciones de lo social, las identidades, roles de género, posiciones y acciones devienen y advienen en el juego relacional de emergencias, acontecimientos e interrupciones. Un diferendo que disloca la pretensión de fundamentos, presencia fija, invariante, base, suelo firme, signo primero.

Es así que, consistente con su teoría, sostiene que no hay métodos definitivos ni consensos teóricos capaces de dar cuenta de la acción política, así como no es posible «traducir miméticamente políticas en prácticas» (Casimiro Lopes, 2025), una no-relación válida en el currículum y en las políticas curriculares.

Como señala Alice, de acuerdo con Bennington (2000), la dirección que concierne a la política, en Laclau y Mouffe y en Derrida, no pretende constituir un sistema, por el contrario, deconstruye los fundamentalismos ligados a la tradición metafísica, a las jerarquías y teleologías que tienden a sustancializar las diferencias, la relación con el otro, con los otros. Diferendos (*différance*) que señalan la imposibilidad de cierre de la política y protegen contra las amenazas de la tiranía, de los totalitarismos. Una deconstrucción que Casimiro Lopes va tejiendo en el diálogo con las herencias, sus traducciones y que involucra elegir el ejercicio de su crítica. Articulaciones y diferencias que, a lo largo del libro, y en particular en la introducción y en el primer capítulo «Articular la deconstrucción y la teoría del discurso en la política del currículo» desarrolla en relación a la articulación entre la deconstrucción y la teoría del discurso político en el currículum. La articulación de los aportes de Laclau y Mouffe y Derrida posibilitan comprender, como señala la autora, las consecuencias radicales de la teorización de las políticas curriculares que realiza.

La posibilidad de prácticas articulatorias contingentes está vinculada a la indecibilidad, no porque no esté implicada la decisión sino porque no «es calculable» ni está «pre-inscripta en la estructura».

Esa imposibilidad no es una falla del sistema sino su condición constitutiva, cuestión que atraviesa al texto, por eso es bueno pensarlo y re-pensarlo. El currículum como práctica política discursiva, no puede estabilizar significados ni garantizar su transmisión, ya que toda significación está atravesada por procesos de dislocación, iteración y rearticulación contingentes.

«todo se convierte en discurso [...] el significado no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias», esta afirmación implica que el currículum no puede ser concebido como un dispositivo técnico de organización del conocimiento, sino como un campo de producción de sentido, donde lo que está en juego, más allá o más acá de la transmisión, es la disputa entre sentidos.

Perspectiva que me parece una provocación decisiva a la pretensión totalizadora que promueven los Estados nación y a los acuerdos que se procuran estabilizar, al margen de los contextos de emergencia, de las disputas y diferencias. La

política curricular desde esa precisión podría ser un espacio de apertura a otros horizontes intelectivos, que tienden a no escucharse desde apuestas totalizadoras, pero que no dejan de ser sentidos.

Así, el currículo aparece como un campo de lucha permanente, con altibajos, por el sentido de la formación, de la educación, tensionado por una práctica política que busca estabilizar los sentidos siempre abiertos a la contestación y a la contingencia. Lo que está en juego no es simplemente «qué enseñar», sino qué mundo se hace inteligible y qué sujetos se hacen visibles, posibles. Preguntas que no pretenden estabilizar o cristalizar el sentido, los proyectos o los sujetos, teniendo en cuenta la deconstrucción de las nociones de identidad de los sujetos políticos, dada la heterogeneidad social desarrollada por la autora y que cancelaría el diferendo, las articulaciones discursivas, las decisiones en un «terreno indecible». Es así que, la identificación, subjetivación, es un momento de condensación provisorio.

Desde la perspectiva desarrollada por Casimiro Lopes (2025), las propuestas curriculares, los proyectos para las prácticas en las escuelas y las directrices, entre otros, que procuran garantizar «un futuro», borran las «dinámicas contingentes» de la política. En relación a la política curricular, la autora critica la pretensión normativa exacerbada en los registros instrumentales cuando establecen reglas sobre cómo actuar en las prácticas curriculares, o bien, desde un enfoque comprensivo, como «intervención crítica para la mejora de la educación».

La crítica a la racionalidad neoliberal articulada a un discurso de «inevitabilidad y urgencia», como señala la autora, establece agendas de libertad individual y mercado, formas de regulación que prometen eficacia e instrumentalizan la política. Una lógica que puede vincularse al ultraconservadurismo que sostiene la «misoginia, la blanquitud, los valores de la familia y la cristiandad».

Desde los aportes de la teoría del discurso «defiende el déficit normativo», en el capítulo 4.^o «Normatividad e inversión radical en la política del currículo», teniendo en cuenta la imposibilidad de plenitud, de fundamento. La imposibilidad de cierre del sentido no debilita al currículo; al contrario, lo sitúa en su dimensión más productiva como espacio de creación, de reactivación de posibilidades no consideradas y de transformación.

En síntesis, considero que asumir la imposibilidad de cierre implica desplazar la mirada desde una lógica de control y estabilización hacia una comprensión del currículo como proceso abierto, contingente y radicalmente político, donde el sentido nunca se posee, sino que siempre se negocia, se desplaza y se reinventa.

Entre las distintas perspectivas y discusiones sobre la democracia, y su significado, en relación a las políticas curriculares, Casimiro Lopes señala la dificultad para vincularlas o atender a «los intereses, por ejemplo, de las clases sociales desposeídas de poder económico», dado que presupone identidades fijas según posiciones de clase. Una distinción difícil de establecer en la actualidad, teniendo en cuenta la crítica a las pretensiones esencialistas que intentan fijar las identidades

de los sujetos políticos al margen de los movimientos y relaciones con el otro en contextos variables. De ahí las preguntas sobre «¿cómo fijar lo que vienen a ser los intereses de una clase social?», «¿cómo entender la representación de los intereses de una sociedad si ya no podemos fijar en determinados sujetos la filiación a ciertos intereses?».

Problemáticas que atraviesan la producción de los textos curriculares y la pretensión de atender a los intereses de docentes y estudiantes en la elaboración de los mismos, dado que, a partir de la separación entre propuesta y práctica, desconocen la traducción actuante y los sentidos híbridos y fluctuantes que habitan las prácticas curriculares.

Así, pensar las políticas curriculares con Alice Casimiro Lopes será considerar todas las redes de acción y de inmovilización que se dan en un devenir curricular, donde los tejidos se entrelazan y se sostienen, se tensan y se destruyen, se subvierten en sí mismos y con la fuerza antagónica de una «otredad» que se constituye en la disputa.

La imposibilidad de cierre del sentido no remite únicamente a una inestabilidad interpretativa, sino a una condición estructural del lenguaje y de toda práctica significativa. En la perspectiva de Jacques Derrida, la *différance* introduce un doble movimiento: diferir (postergar), y diferenciar (desplazar), lo que implica que el sentido nunca está plenamente presente en el signo sino siempre en tránsito, en una cadena de remisiones que lo excede. Así, el sentido no se encuentra «dentro» del texto como una esencia recuperable, sino que se produce en las relaciones interdiscursivas, entre huellas y pliegues —en lo que miro por el rabillo del ojo—, en un juego de ausencias y presencias que imposibilita una clausura definitiva.

Cuando la autora señala en distintos pasajes que el sentido opera, según mi interpretación, lo vincularía con «el timón del barco». No me refiero a que ese timón conduzca hacia un destino fijo, sino que este orienta provisoriamente el movimiento en medio de un campo de fuerzas inestable como el mar. El timón no controla el mar, apenas modula trayectorias en condiciones siempre contingentes, atravesadas por diferentes corrientes invisibles al sentido del timón. Del mismo modo, el sentido no fija el significado, sino que lo orienta momentáneamente en una red discursiva atravesada por tensiones, inestabilidades, desplazamientos, reconfiguraciones y negociaciones.

Desde la perspectiva de Casimiro Lopes (2025), la imposibilidad se entiende como condición de posibilidad. Si el sentido pudiera cerrarse, el lenguaje dejaría de producir diferencia; se agotaría en una repetición idéntica, cancelando toda apertura interpretativa y toda posibilidad de lo nuevo. Es precisamente porque el sentido no se clausura que existen lecturas, interpretaciones, disputas e invenciones.

Trasladado al campo de los estudios curriculares, las ideas de la autora tienen implicancias decisivas en las agendas, debates y concepciones sobre las políticas curriculares. El currículo, entendido como práctica político-discursiva, de acuerdo

con Alice Casimiro Lopes (2025) no puede ser concebido como un dispositivo de transmisión estable de contenidos previamente definidos, porque cristalizaría el devenir, la relacionalidad y las posiciones de los sujetos en situación, quedando próximo a lo que Freire denominó «educación bancaria», o bien como funcionarios de la educación. Por el contrario, este libro nos abre la posibilidad amigable de pensar en un espacio de producción de significados siempre construyéndose, inacabados y por eso siempre frescos, enlazados a problemáticas y alegrías humanas, muy humanas e imperfectas, por eso me parece que pensar desde ahí es innovador y provocador. El currículo como espacio donde los discursos oficiales, las prácticas pedagógicas y las experiencias de los sujetos se entrecruzan, se trastocan, se obnubilan junto a múltiples dinámicas emergentes y por venir en procesos de traducción, interrupciones, emergencias y resignificaciones.

Según mi lectura, sin miedo a fallar, este texto invita, conmina a enfrentarse con procesos y prácticas políticas de articulación democráticas, desde la atención a la contingencia, y a las diferencias de sentidos, dada la ausencia de un fundamento que detendría autoritariamente la relacionalidad y diseminación de significados, entre otras aristas.

Un ejemplo común en las escenas escolares podría ser la entonación del himno, una repetición que no es la misma, dado que en cada momento o circunstancia la relacionalidad, la tensión y multidireccionalidad de significaciones que atraviesa la cadena de significantes varía, de ahí la indecibilidad de los significados.

La apuesta por un vacío normativo en el currículo, desde los aportes de Laclau, involucra para Casimiro Lopes, una hiperpolitización sobre la normatividad, dada la crítica a los fundamentos normativos, al mismo tiempo que bloquea los «intentos autoritarios que pretenden ofrecer una respuesta única y definitiva a lo que es el currículo o cuál es el mejor conocimiento».

El texto, a mi juicio, propone una ruptura con la idea de educación como entidad sustantiva. En lugar de concebirla como un objeto definible, Casimiro Lopes (2025) la sitúa como efecto de articulaciones discursivas que implica «deconstruir la idea de política como formación fija de un proyecto de futuro, defendiendo la política como decisión contingente razonable».

En consecuencia, uno de los aportes que resuena con fuerza en mi lectura del libro de Alice Casimiro Lopes (2025) es que el currículo expone la imposibilidad de contenidos estáticos que garanticen un único sentido que implicaría cancelar el devenir, como se pretende en algunas perspectivas. Esto no implica un relativismo vacío, sino una politicidad radical: si el sentido no está dado y está siendo, entonces es en la disputa que se deja ver lo político de todo acto humano en devenir. Allí se vuelve clave el aporte de Ernesto Laclau, quien entiende lo social como una totalidad imposible de suturar, donde las articulaciones hegemónicas intentan fijar

significados que, sin embargo, permanecen siempre abiertos a la reconfiguración. De este modo, la construcción hegemónica se concibe como un proceso y práctica política de articulación y desarticulación de discursos en movimiento.

Otro planteo muy importante y que significa uno de los desplazamientos propios de la obra, es la observación que amerita la noción de implementación desde el reconocimiento de las interpretaciones y traducciones que involucran las prácticas curriculares. Alice Casimiro Lopes (2025) plantea que las políticas curriculares no se aplican, se interpretan. Desde su posición posfundacional indica la posibilidad de analizar cómo se traducen las políticas curriculares. Esta traducción no es secundaria, sino constitutiva de lo político: «su apropiación por las prácticas escolares remite a nuevas traducciones: imprevistas, controlables solo de forma limitada».

Esto supone que el currículo no puede ser controlado desde el diseño, teniendo en cuenta que su sentido se produce en la contingencia de las prácticas, su traducción está cargada de un juego antagónico en el contexto del discurso, no sustancial, conformando una cadena equivalencial de diferencias entre demandas, intereses e interpelaciones.

Considero que la argumentación de Alice es muy contundente teóricamente, cuando subraya que ni la crítica ni la ausencia de fundamentos comportan un relativismo, por el contrario, implican la radicalización de la responsabilidad política, ya que toda decisión debe asumirse sin garantías últimas: «las decisiones dependen de contingencias [...] no hay una teoría obligatoria que garantice su validez».

Así, la centralización curricular es analizada como un intento de borrar la contingencia que es parte constitutiva de todo momento vivo y vívido de los sujetos.

Al pensar en los Estados Nación y en sus proyectos político-educativos nos podemos dar cuenta, de acuerdo a Casimiro Lopes, que los intentos de proponer un currículo común busca eliminar el conflicto como constitutivo de lo político.

La afirmación de que «el discurso de un currículo común [...] intenta borrar conflictos políticos contextuales» (Casimiro Lopes, 2025), me parece, sintetiza las coordenadas participantes en el currículo y en los devenires curriculares.

En relación a las políticas curriculares, apunta a que «la democracia presupone mantener abierta la posibilidad de negociación de sentidos con diferentes demandas, considerando el lugar del poder (el universal) como vacío». Desde ese posicionamiento, interpreto que la defensa de ciertas opciones curriculares —saberes, valores, proyectos, finalidades— por referencia a argumentos universales o que se pretenden absolutos, no contribuyen a un «proceso democrático», sino que lo desplazan a un exterior.

La obra nos interpela a asumir los procesos y prácticas políticas de articulación necesarios teniendo en cuenta que en la práctica política se constituyen los intereses de la comunidad. Desde ahí vale la pena, entonces, preguntar cómo

entendemos lo que se presenta como verdad, qué lugar ocupan las controversias entre perspectivas, qué ética solicita el respeto a las diferencias que no se basen en una «normatividad adjetivada como ética».

La invitación de Casimiro Lopes a movilizarnos en «torno a una ética educativa» requiere negociar los sentidos implicados, así como «mantener la distancia entre el momento ético y todos los complejos descriptivos/normativos que puedan encarnarlo, entre el *ser* y el *deber ser*. Es esta distancia la que puede posibilitar tanto la democracia como la justicia social».

Reitero nuevamente la potencia de la argumentación teórica desarrollada por Casimiro Lopes (2025), consistente y contundente, y la inquietud, apertura y rebeldía que me suscita y me permite afirmar que estoy/estamos acá y pensamos distinto. No mejor, sino distinto.

Pensar un currículo sin fundamentos modifica e interpela lo que entendía como una ausencia de orientación, por el contrario, requiere valentía para asumir la imposibilidad de cierre como condición del actuar.

Una obra fundamental para investigadoras, investigadores, docentes e interesados y/o comprometidos con las políticas curriculares, que amplía los horizontes epistémicos y contribuye a enriquecer y potenciar los debates contemporáneos.

* Las traducciones al español de las citas del libro *Por um currículo sem fundamento* pertenecen a su autora, Alice Casimiro Lopes.

Referencias bibliográficas

Bennington, G. (2000). *Interrupting Derrida*. Routledge.

Blanchot, M. (1992). *El espacio literario*. Paidós.

Casimiro Lopes, A. (2025). *Por um currículo sem fundamento*. Cortez Editora.

Laclau, E., y Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una política democrática radical*. M. I. Laclau (Trad.). Fondo de Cultura Económica.